



CENTRO
EDITOR
DE AMÉRICA
LATINA

CAPÍTULO

oriental 11

la historia de la literatura uruguaya



EL AURA DEL
NOVECIENTOS

Este fascículo ha sido preparado por el Dr. Carlos Martínez Moreno y adaptado por el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina.

CAPITULO ORIENTAL presentará semanalmente, en sus treinta y ocho fascículos, la historia de la literatura uruguaya. El conjunto abarcará un panorama completo, desarrollado en extensión y en profundidad, de las obras más representativas de la producción literaria nacional, desde la Conquista y la Patria Vieja hasta nuestros días. El lector podrá coleccionar el texto ilustrado de estos fascículos para contar con un volumen completo al cabo de su publicación; simultáneamente, separando las tapas podrá disponer de una valiosa iconografía de la historia del país. Los libros que acompañan a los fascículos formarán la "Biblioteca Uruguaya Fundamental".

11. El aura del Novecientos



EL AURA DEL NOVECIENTOS

EL CLIMA ESPIRITUAL

Nuestro novecientos literario tiene hoy el prestigio de un mito: pasa por ser la edad de oro de nuestras letras. Por lo demás, está de moda volver los ojos hacia esa época de la historia, de la política, de la cultura y de las costumbres. Los horribles productos del *art-nouveau*, de los cuales dijo Octavio Paz que convierten los objetos en metáforas (sillas que parecen hojas, floreros que parecen pájaros) son buscados y se cotizan muy bien en nuestras casas de antigüedades. El 900 es nuestra tradición y nuestra leyenda; como si mil años nos separaran de él; los países jóvenes tienen que saltar por encima de pequeños tramos del tiempo, para caracterizarse mejor. Viven aún, sin embargo, muchos que fueron actores y testigos de ese mito.

Como telón de fondo, ha dicho Real de Azúa, se dan en el 900 lo romántico, lo tradicional y lo burgués; y en primer plano, apoyándose sobre ese fondo, las influencias renovadoras.

El racionalismo y ya para el 900 el liberalismo, el positivismo como filosofía de las élites cultas, las formas del materialismo ateo, el anarquismo como actitud política y como doctrina adecuada al dandysmo en lo estético, habían irrumpido sobre las estructuras tradicionales, y daban color al pensamiento nuevo. El evolucionismo en lo biológico, una gran fe en la ciencia y el agnosticismo (escepticismo) en materia religiosa, eran las coordenadas intelectuales al uso de las mino-

rias. De ellas hacia los más, irradiaba una gran fe en la democracia y en el individuo, una fuerte pasión por la libertad. El *Ariel* de Rodó, aparecido en el mismo año de 1900, es —a pesar de su raíz idealista— un producto intelectual y estético de ese clima.

El pensamiento europeo de la época, especialmente el que venía de Francia, disfrutaba de gran acogida. La biblioteca de Alcan editaba a los filósofos, la del *Mercur* de France a los escritores y poetas; y, para quienes no leían francés, *La España Moderna*, *Maucci*, la divulgadísima *Sempere* y otras editoriales traducían y alcanzaban los autores que ejercieron mayor influencia en los medios pensantes y creadores: Schopenhauer, Spencer, Gabriel Tarde, Sorel, Le Bon, Kropotkin, Guyau, Tolstoi, Renán, etc.

Otros países del continente padecían dictaduras, pero el nuestro estaba ya encarrilado en el civilismo; y 1904, en los campos de Masoller, asistiría al último acto de nuestras guerras civiles. La figura y la ideología laica y liberal de Batlle van a ir definiendo progresivamente todo este período. Un proletariado naciente y una clase media dominante daban razón a sus reformas sociales y a los primeros ensayos de un socialismo de Estado llevado adelante a golpes de inspiración, al cual la realidad no permitía ajustarse a un plan demasiado riguroso.

El siglo XIX había sido el siglo de los Doctores y había dado la nota del liberalismo doctoral y universitario. Aunque la influencia formativa de la Universidad sea

también grande en el 900, ni Batlle en lo político ni los principales creadores en el terreno de la cultura y de las letras (con excepción de Vaz Ferreira) son estrictamente el producto acabado de una formación universitaria. Empieza a haber una mayor apertura.

El liberalismo, que comenzó por oponerse al clericalismo antes que al dogma religioso, se convirtió después, más agresivamente, en el libre pensamiento antirreligioso; y en una polémica de 1906, Rodó lo acusaría de haber caído en el extremo sectario del jacobinismo, término que alude a lo que hoy llamaríamos la izquierda atea de la Revolución Francesa.

Este proceso queda marcado en la legislación del país. El Registro de Estado Civil, sustituyendo al parroquial, es de 1879; la ley de conventos (que prohíbe aumentar el número de tales establecimientos) es de 1885; la ley que impone la obligatoriedad del matrimonio civil y la que crea las primeras formas de divorcio (por causal, por mutuo consentimiento) es de 1907, y se incluye en el plan de reformas que elimina las formas más vejatorias de la filiación natural (hijos adulterinos e incestuosos). En el año 1906, la Comisión Nacional de Caridad proscribió los crucifijos en los hospitales. La consagración legal del laicismo en la enseñanza es de 1909; la supresión de honores militares en los actos religiosos, data de 1911. Y finalmente, como culminación de ese proceso, la separación de la Iglesia y el Estado es sancionada en la Constitución de 1917.

Estas son líneas de tendencia. Pero no puede hablarse rigurosamente de una ideología del 900, sino de muchas confluencias y de muchos desencuentros en lo ideológico y, consecuentemente, en lo político. Si el liberalismo y cierta doctrina progresista de la acción política triunfan con el apogeo de la influencia de Batlle, hay un país católico y una clase conservadora que no comulgan en los altares del momento. E incluso en lo estético y puramente literario, como ya veremos, no hay ninguna ideología ni ningún partido estético que se impongan a todo el mundo. Precisamente, el fuerte carácter individualista de los principales actores en lo literario, da cierto tinte ácrata (o sea anárquico, que no reconoce el poder de los demás a ejercerse sobre cada uno) a toda esta época de nuestras letras.

LA GENERACIÓN LITERARIA DEL 900

En lo político, en las artes y en las letras, la llamada Generación del 900 parece muy nutrida, si se la coteja a lo que llamaríamos el espesor del país en ese tiempo. En lo



Julio
Herrera y
Reissig

LOS ELEMENTOS CIENTÍFICOS Y LOS DESLUMBRANTES ABANICOS DE VOCALES

En verdad, el modernismo es la síntesis —en lo fundamental— de dos movimientos; está influido por los artificios y los hallazgos, incluso experimentales, de dos esteticismos poéticos de boga sucesiva en la Francia del último tercio del siglo XIX: el parnasianismo con su belleza fría, impenetrable y marmórea y el simbolismo, con su sutileza musical y su culto del matiz. El modernismo es "un ecléctico de las esencias poéticas del siglo", dice Zum Felde. Y agrega que "es un arte de evasión con respecto a la vida": esteticismo, arte por el arte, y alienación mágica.

Lo característico, en los resultados, es la sonoridad delicada de las descripciones, la plasticidad de las escenas, la elegancia, el refinamiento; su clima predilecto, lo nervioso, lo extraño, lo exótico, la mezcla del elemento artístico y del elemento científico. Un ejemplo, entre muchísimos posibles, puede hallarse en estos cuatro versos de Herrera y Reissig: "Con la quietud de un síncope furtivo / desangrose la tarde en la vertiente / cual si la hiriera repentinamente / un aneurisma determinativo", donde juegan, tanto como las cargas conceptuales de las palabras, sus deslumbrantes abanicos de vocales.

literario, su actuación es intensa y transformadora, pero se ejerce sobre un espacio de pocos años: Rodríguez Monegal propone las fechas límites de 1895 y 1925. De los principales actores, hay varios que mueren muy jóvenes. Los mayores son Viana y Reyles, ambos de 1868; los restantes se alinean así, por fechas de nacimiento: Rodó en 1871, Vaz Ferreira en 1872, María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez y Julio Herrera y Reissig en 1875, Horacio Quiroga en 1878 y Delmira Agustini en 1886. Mueren en este orden: Julio Herrera y Reissig y Sánchez (éste en Milán, Italia) en 1910, Delmira (asesinada por su ex esposo) en 1914, Rodó (en Palermo, Sicilia, Italia) en 1917, María Eugenia en 1924, Viana en 1926; Reyles y Horacio Quiroga (éste por suicidio) en 1938, el primero a los casi setenta años, el segundo a los cincuenta días de haber cumplido cincuenta y nueve años. El longevo de la gran promoción del 900 es Vaz Ferreira, que muere a comienzos de 1958, a los ochenta y cinco años. Hay, por supuesto, otros longevos, pero entre las figuras que literariamente son de segunda línea: Roberto de las Carreras (1873-1963) y Angel Falco, Vasseur y Frugoni, que viven aún.

Cursan todos ellos la experiencia modernista, pero con distinta intensidad y con diversa perduración en ella. Hay los que quedaron aprisionados en el modernismo y los que salieron de él, sin que eso haya dependido, en todos los casos, de la extensión de sus vidas: Quiroga, luego de publicado *El crimen del oro* (1904) "muda de piel", tras haber pasado por una época de decadentismo afiebrado y militante; Carlos Reyles, diez años mayor que Quiroga y que muere meses después que él, sigue —como creador— atado hasta el final a la experiencia modernista, aunque ella no haya sido nunca demasiado intensa en él, si se exceptúa el período de *Las Academias* (1897-99). Hay poetas en quienes el elemento modernista es fundamental (Herrera y Reissig) y poetas en quienes fue secundario y hasta perjudicial (Delmira Agustini). Están los escritores que mantuvieron prudente distancia frente al modernismo —como Rodó, Pérez Petit, Montero Bustamante y, por la índole de sus trabajos, Vaz Ferreira— y los que, por poco o por mucho tiempo, se sumergieron sin inhibiciones en la experiencia de vida y obra modernistas o decadentistas: Herrera y Reissig, el joven Quiroga, Roberto de las Carreras, César Miranda, Vasseur.

Su interés por lo que ocurre en el medio que los rodea es también dispar. Están los que se consideran por encima del ambiente y se agravan de su chatura, como Herrera y





Plaza Independencia durante la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Reissig y Roberto de las Carreras; están los que se insertan en él y comparten las preocupaciones públicas e incluso, en el sentido más alto de la palabra, políticas: Rodó fue diputado colorado, Viana fue diputado blanco, Frugoni fue diputado socialista y jefe de partido, Vaz Ferreira fue candidato a diputado de un grupo liberal y figura dominante de la Universidad, como Rector y como Decano; Reyles quiso fundar un grupo ruralista de acción política y militó en el Partido Colorado; Quiroga se expatrió del país en 1902 y Sánchez vivió buena parte de su vida en Buenos Aires, pero los dos —que siempre fueron fieles a su ideario anarquista— jamás se desinteresaron por lo que pasaba en el Uruguay.

No hubo un jefe de fila ni un cabeza de grupo generacional: Rodó menor en tres años que Viana y que Reyles, se comportó siempre como hermano mayor, en las relaciones con sus coetáneos. Hubo quienes agluti-

naron adictos a su alrededor o en torno de las revistas que dirigían, como Rodó, Herrera y Reissig y, en los años juveniles de su vida que fue luego adentrándose más y más en la soledad, Quiroga. Hubo figuras literarias de segunda línea que, en los años del furor dandyista, fueron actores espectaculares de primera línea, como Roberto de las Carreras. Hubo quienes no salieron del país, como Delmira y, si se exceptúa su viaje a Buenos Aires, Herrera y Reissig; hubo quienes se arraigaron largamente en la República, como Vaz Ferreira; y hubo quienes gastaron gran parte de su existencia en los viajes y en el extranjero, como Reyles.

MODERNISMO, DECADENTISMO Y DANDYSMO

La crítica literaria conviene en señalar que el modernismo nació en Hispanoamérica con Azul, de Rubén Darío, en 1888. En nuestro

país puede datárselo en 1894, con la publicación del poema *Al Lector*, de Roberto de las Carreras, Reyes, que ya había publicado otras obras, da a conocer en 1897 la novela corta *El Extraño*, de corte acentuadamente modernista; en el mismo año Rodó publica *El que vendrá*, en 1898 *La novela nueva* y en 1899 su ensayo sobre Rubén Darío. Al terminar el siglo XIX, el modernismo está ya instalado en el país.

El modernismo fue una revolución espiritual y una revolución poética; una revolución que alcanzó a la función misma de la palabra y reclamó de ella valores plásticos y musicales, efectos de color y de sonido, virtualidades de sugerencia y extremos de refinamiento psíquico que van más allá de su sentido primario y directamente conceptual y gramatical.

Juan Ramón Jiménez lo definió como "un gran movimiento de entusiasmo y de libertad hacia la belleza". Federico de Onís dijo que "el modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia, hacia 1885, la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera". Blanco Fombona escribió que se caracterizaba "por el pesimismo, el refinamiento verbal, la exaltación de la sensibilidad, la rebeldía y el culto de la belleza". Otras notas distintivas aluden al esteticismo (culto del arte por el arte), el preciosismo, el decadentismo, el afrancesamiento, el sensualismo, el amor por el confort y por todas las formas de lo extraño y de lo insólito. Pedro Salinas, refiriéndose a la poesía, dijo que la modernista "es poesía de los sentidos, poesía de delicia visual, de sensualidad temática y técnica, adoradora de los cuerpos bellos, vivos o marmóreos, y siempre afanada tras rimas brillantes, sonoridades acariciadoras y vocablos pictóricos".

Rubén Darío le negó el carácter de escuela; dijo del modernismo —del que fue fundador, dando al movimiento su sello americano y, en algunos de sus cultores, americanista— que era una evolución y un renacimiento. Lo calificó de "estética acrática" y lo definió como "el anarquismo en el arte", lo contrario de una hermandad. Fue, agregó, un "movimiento mental que por influencia del simbolismo francés transformó las letras hispanoamericanas, en nombre de la amplitud de la cultura y de la libertad". No hay escuelas sino poetas, sentenció; es "la pasión de la personalidad y la tenaz repulsa del dogma".

La experiencia modernista es la dominante en la novedad estética que aporta la generación del 900, aunque Rodó —en *El que vendrá*— haya dicho, un tanto precocemente

LA REVISTA

DIRECTOR: JULIO HERRERA Y REISSIG

AÑO I | MONTEVIDEO, 23 DE AGOSTO DE 1898 | N.º 1

PROGRAMANDO

Vamos a explicar el motivo de la aparición de esta revista, que desde hoy ingresa en el concierto del periodismo uruguayo, enviando un afectuoso saludo a sus connacionales de la prensa, y a todos sus lectores.

Es sabido que el espíritu literario sufre actualmente una honda demoralización, y que escasea, o más bien dicho no existe, la propaganda exclusivamente literaria ó científica, haciéndose sentir la falta de una publicación que reuniendo en sí esos dos géneros, venga a ser dirigida a los intelectuales del letargo en que se hallan, citándolos para el noble torneo en que merecen el libro, en la actividad política, ni el mercantilismo de la actividad común, puestas al servicio del letargo personal ó de la pasión baladí, sino, por lo contrario, el vigor cerebral, que como lo ha dicho de Vigny tiene alma de mármol, y el heroísmo del que dice y del que piensa que en el fondo verdaderamente se refleja la vida superior de los pueblos, el alma de toda civilización y de toda cultura y la forma, ya imponente ó artística del Ideal Humano.

La atención, en absoluto, de una publicación de este género, perjudica, sobre todo, a la actual generación, que se ve privada de sus mejores, simplemente, en forma que truncada, que más abundante expresión, existiendo, en el momento de su intelectualidad, el punto fijo de sus convicciones y de sus actitudes, respaldada en su finamiento y sus finalidades, desorientada con respecto íntima que necesita de la pluma ó de la palabra, para presentarse en público, y, en fin, entendiéndose, con todo

La Nueva Atlántida

REVISTA DE ALTOS ESTUDIOS

Director: Julio Herrera y Reissig

MONTEVIDEO, MAYO DE 1907

SUMARIO

Julio Herrera y Reissig.—En el Círculo	1
José Improprio.—La epigrama de Dante	4
José de Maturana.—Teoría Atlántida	11
Francisco C. Acosta.—El problema del alma en la sociedad moderna	18
César Lombroso.—Sobre fenómenos espirituales y su interpretación	21
Enrique Prugnot.—Panaje de gobierno	22
J. M. Palmieri.—La Ciencia y el Espiritismo	25
Carlos López Rocha.—La fronte	41
Francisco C. Acosta.—El Ideal en las letras castellanas	42
Sanjuntín Fernández y Medina.—"Alto silencio regu"	50
Walter Pérez Petit.—Examen de latencia	60
Amalia Hervey.—Poesías	64
María Eugenia Vaz Ferreira.—Poesía	69
Sto. Moreno.—Dolencia amorosa	70
Santos	72
Aladino.—Bibliografía-Periódicos	74

DIRECCIÓN: CALLE ITUZAINGO, 23

ADMINISTRACIÓN: CALLE PAYSANDÚ, 192

para la evolución del movimiento, que en nuestro país "el modernismo apenas ha pasado de la superficialidad". La parte central de la obra poética de Herrera y Reissig cabe enteramente bajo el rótulo modernista; la menos importante de sus discípulos y epígonos, también se adscribe a esa filiación. La concepción de Reyes, que definía "la novela como un modo de conocimiento", es modernista. El primer Quiroga que, aunque sea el menos valioso, cuenta como antecedente, se inscribe en la experiencia modernista, como ultra, y reconoce el genio tutelar de Leopoldo Lugones. Víctor Pérez Petit, aunque sin simpatizar con los grados más exagerados del decadentismo, dedicó a **Los Modernistas** una de sus principales obras críticas.

Pero la declinación con mayor color de época del modernismo fue lo que se dio en llamar "el decadentismo". Rodó abominaba de los excesos del decadentismo. En carta a Leopoldo Alas (Clarín) el 30 de junio de 1897, Rodó escribía: "En América, con los nombres de **decadentismo** y **modernismo** se disfraza a menudo una abominable escuela de trivialidad y frivolidad literarias: una tendencia que debe repugnar a todo espíritu que busque ante todo, en la literatura, motivos para sentir y pensar. Los que hemos nacido a la vida literaria, después de pasados los tiempos heroicos del naturalismo, no aceptamos de su legado sino lo que nos parece una conquista definitiva; los que vemos en la inquietud contemporánea, en la actual renovación de las ideas y los espíritus algo más, mucho más que ese prurito enteramente pueril de retor-

cer la frase y de jugar a las palabras a que parece querer limitarse gran parte de nuestro decadentismo americano, tenemos interés en difundir un concepto enteramente distinto del modernismo como manifestación de anhelos, **necesidades** y **oportunidades** de nuestro tiempo, muy superiores a la diversión cándida de los que se satisfacen con los logogrifos del decadentismo **gongórico** y las ingenuidades del decadentismo **azul**".

Así entendido como exceso, y en algún sentido como limitación y enrarecimiento del modernismo, el decadentismo tendió con pasión enfermiza hacia lo raro, lo exquisito, lo insólito, lo neurótico, lo degenerado, lo asombroso. El joven Quiroga aceptaría con jactancia el dictorio de "literatura de degenerados" y soñaría con "un porvenir, sobre todo, de gloria rara. No gloria popular, conocida, ofrecida y desgajada, sino sutil, extraña, de lágrima de vidrio". Y con mayor cordura, al cerrar la corta experiencia de la **Revista del Salto**, dirá: "Simbolismo, estetas coloristas, modernismos delicuescentes, decadentismo, son palabras que nada dicen. Se trata de expresar lo más fielmente posible los diversos estados de alma que, para ser representados con exactitud, necesitan frases claras, oscuras, complejas, sencillas, extrañas, según el grado de nitidez que aquéllos tengan en nuestro espíritu".

El decadentismo buscó utilizar las sensaciones, quiso contemplarse vivir, despojarse de todas las máscaras. Tuvo siempre la mirada puesta en Francia y particularmente en París; y en algún caso, como el de Quiroga, la



desilusión de París y el abandono del decadentismo se dan casi juntos. No fue sólo un credo estético: fue una forma de existir, un estilo de vida: el de Herrera y Reissig y sus contortulios de la Torre de los Panoramas. Hubo quien afrancesó su nombre, como Pablo Minelli González (Paul Minely) y quien cambió transitoriamente el suyo, como el gran poeta, cuando se firmó Herrera y Hobbes, pretendiéndose emparentado con el filósofo inglés Hobbes. Y hasta hubo quien deliró sobre su identidad, como Vasseur cuando se imaginó descendiente de Lautréamont.

A la experiencia decadentista, que llegó a todos los excesos vitales y dejó una literatura que en su casi totalidad ha envejecido y caducado cruelmente al paso de los años, se aplica una frase que Ángel Rama estampa en su estudio sobre Roberto de las Carreras: "La extraña mixtura de lo verdadero y de lo falso, de lo generoso y de lo ridículo, es propio de toda la época".

En la cuota del ridículo incluiríamos hoy los alardes de dandysmo en que incurrieron algunos escritores del 900, entre los cuales uno de los más valiosos; ridículo actual y ridículo en aquel tiempo, aunque sus cultores extrajeran de la experiencia un partido de íntima y pública bizarría, del que se proclamaban orgullosos. El dandysmo es un desafío porque el dandy es un retador, un provocador: quiere convertirse él mismo en el personaje de su literatura, en el protagonista de su propia aventura vital. Aspira a "transformar su vida en un espectáculo fabuloso, tenazmente original y disonante, para ofrecerlo agresivamente a sus contemporáneos".

El dandy fomenta con gusto su leyenda maldita, o se adelanta a proclamarla: Roberto de las Carreras asume con estridencia su condición de bastardo y se anticipa a dar noticia escrita y pública de su condición de marido burlado; Herrera y Reissig, que debía inyectarse morfina en sus crisis de taquicardia, se fotografía escandalosamente para "Caras y Caretas", en 1907, en el acto de darse una inyección; y la grosería de Soiza Reilly hace el resto, presentando al poeta como un creador que necesita, para escribir sus versos, de los estímulos encontrados de varios paraísos artificiales, lo cual es inexacto. Inexacto aunque el dandysmo de la época, el teatral decadentismo de los personajes haya creado el equívoco de esta leyenda maldita: Roberto proclamaba a su entonces amigo Julio (en 1903) "voluptuoso morfínmano".

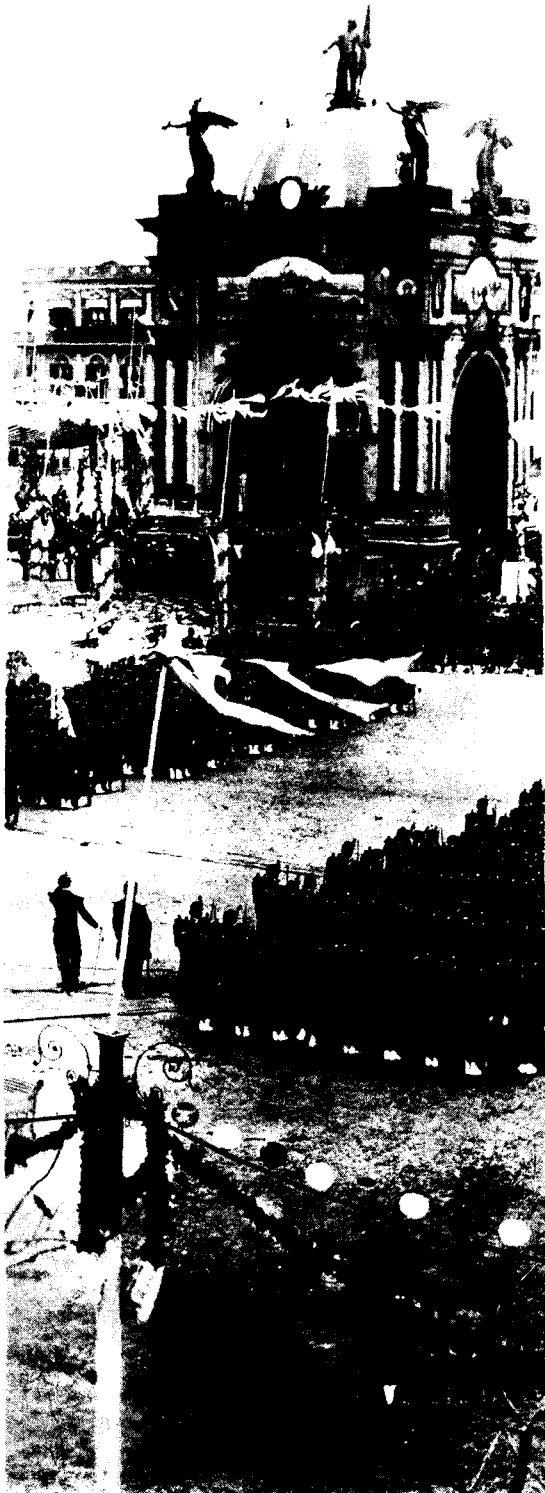
Todos éstos eran atributos extremos y candorosos pagados al concepto mítico que mucho intelectual tenía en aquel 900 de su misión como creador y de su relación con el mundo.



Lina Cavallieri.
Composición
fotográfica que ilustra
la primera edición
del célebre "Psalmo"
de Roberto
de las Carreras.

EL DANDY DEL 900

Se caracteriza por el rebuscamiento en el vestir, corbatas, sombreros, chalecos de extravagante fantasía; por la apetencia de sensaciones, cuanto más raras y culpables mejor; por el aristocratismo intelectual y la soberbia (Herrera y Reissig y de las Carreras escribiendo desde las "Tolde-rías de Tontovideo"); por la superioridad, por la insolencia, por el desdén hacia el medio y el desplante como manera de provocarlo y escandalizarlo, despertándolo en su chatura; por la jactancia galante, por el culto del coraje, por la proclamación orgullosa del vicio real o supuesto; por la egolatría.



Parada militar en la Plaza Independencia, el 25 de agosto de 1894.

En sus gestos públicos, el dandysmo es arrogante, desmesurado, escandaloso. Toda la vida válida de Roberto de las Carreras (hasta 1913, porque luego sobrevienen 50 años de demencia) es una ilustración de esas características: sus interviews voluptuosos y políticos, su desafío erótico a Lina Cavalieri (*Psalmos a Venus Cavalieri*), el episodio literariamente ilustrado por *En onda azul...* (1905), en que requiere a una dama, lleva ofrendas de flores y desbordes verbales hasta su balcón y es baleado en plena calle, mientras se defiende con su bastón de junco, ostentando más tarde su chaleco chamuscado de balas como prenda de orgullo. Es el Roberto de las Carreras que en su *Interview político* da a Batlle un ultimatum de tres días para que lo nombre diplomático en París, bajo amenaza de convertirse en su enemigo; gesto de dandysmo desenfrenado que Herrera y Reissig imitará con igual insolencia pero con



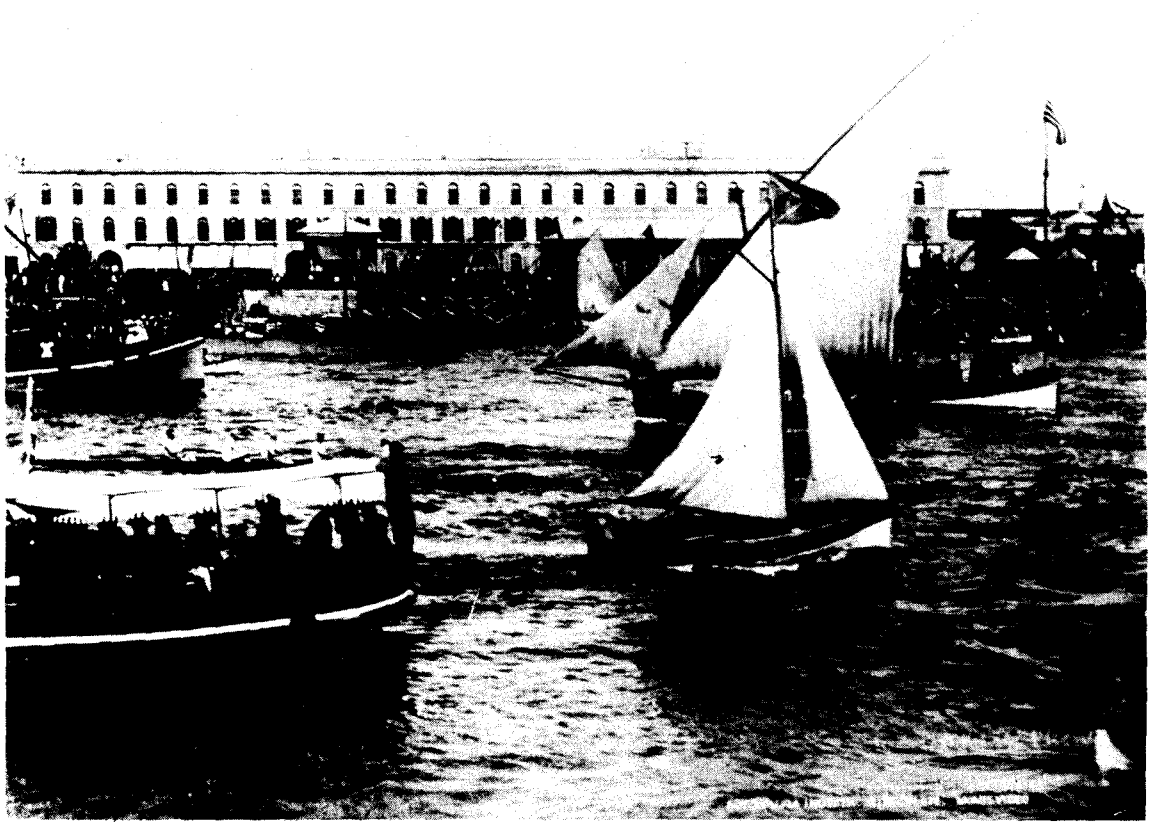
Roberto de la Carreras,
en la época en
que sus tormentosas
mocedades escandalizaban
a la aldea

mejor respaldo de talento, en carta a Antonio Bachini, Ministro de Relaciones, demandándole un cargo de cónsul. Y dandysmo que sustanciará también entrecasa, en sus decretos como Emperador de la Torre.

Hay grados del dandysmo, porque no todo en él es patológico como en el caso de Roberto de las Carreras. El dandysmo va desde ese friso de gestos de delirio hasta el "escepticismo jubiloso y aristocrático" de Carlos Reyes, un dandy a quien sólo marchitaron, al cabo de muchos años vividos con majeza y con rumbo, la vejez, la enfermedad, la soledad y la pobreza finales.

LOS CENÁCULOS Y LOS CAFÉS

Los grupos literarios, las capillas literarias, extendidos por las ruedas de amigos y visitantes, crearon cenáculos en Montevideo; esos cenáculos suelen vincularse a la existencia de



Puerto y Aduana de Montevideo en los primeros años del siglo.

revistas literarias pero reconocen, sobre todo, la acción de presencia de una fuerte personalidad central, que ejerce atracción sobre otras.

Su importancia tiene más que ver con el color de la época que con la literatura perdurable que hoy nos queda de ella. Pero por lo menos en un caso (el de la Torre de los Panoramas) el cenáculo es importante para explicar al creador y al hombre.

El primero de esos cenáculos es el **Consistorio del Gay Saber**, reunido en torno a la personalidad fascinante del joven Horacio Quiroga. Cuando el grupo de la **Revista del Salto** se instala a seguir estudios universitarios en Montevideo, se crea el Consistorio (1900) al que pone nombre el malogrado Federico Ferrando. Quiroga que, como D'Artagnan, había integrado en Salto el grupo de "Los Mosqueteros", alquila con Jaureche "una piecita larga y angosta" en 25 de Mayo 118, entre Colón y Pérez Castellano. Ese es el primer Consistorio. Quiroga es el Pontifice, Ferrando el arcediano, Jaureche el sacristano, Brignole el campanero y Asdrúbal Delgado y Fernández Saldaña los monagos menores. Allí se leen poemas, de ellos o de terceros,

ya que por esa época Quiroga está bajo el deslumbramiento de la "Oda a la desnudez", de Lugones. Se escribe en español, francés y provenzal. Se fabrican versos decadentes, se experimenta sobre métrica, aunque con menos trascendencia que años después en la Torre de los Panoramas.

En el otoño de 1901, el Consistorio se muda a Cerrito 113, y se ensancha hasta ocupar dos cuartos. Aparece el dibujante catalán Vicente Puig, que compondrá la carátula de *Los arrecifes de coral* (1901) y va una vez de visita Lugones a quien el grupo, en otro lado, hace grabar cilindros fonográficos con sus poemas. En 1902 Papini y Zas publica una semblanza afrentosa de Ferrando, éste contesta calificando a su difamador como ladrón y ambos quedan emplazados para dilucidar la cuestión en cuanto se crucen por la calle. Al preparar a Ferrando en su casa, a Quiroga se le escapa un tiro de pistola que mata a su íntimo amigo. Es el 5 de marzo de 1902. El tiro mata a Ferrando y al Consistorio. Quiroga, desesperado por el hecho, emigrará a Buenos Aires en cuanto salga en libertad, pocos días después. El Consistorio, sin Quiroga, muere.

La primera peña que Herrera y Reissig pretendió reunir se llamó "el cenáculo". El primer emplazamiento del grupo es, como serán los siguientes, la casa del poeta, entonces en San José 119, sobre Río Branco. Allí se gesta el primer número de *La Revista*.

Altaires a la Patria, para afirmar en la nueva centuria un Uruguay que se abría a la Historia.



LAS POLEMICAS DEL 900

Las características de la época —su apatencia cultural por un lado, el agresivo dandysmo por otro— habrían de deparar polémicas serias y también polémicas insultantes, personalistas, escandalosas.

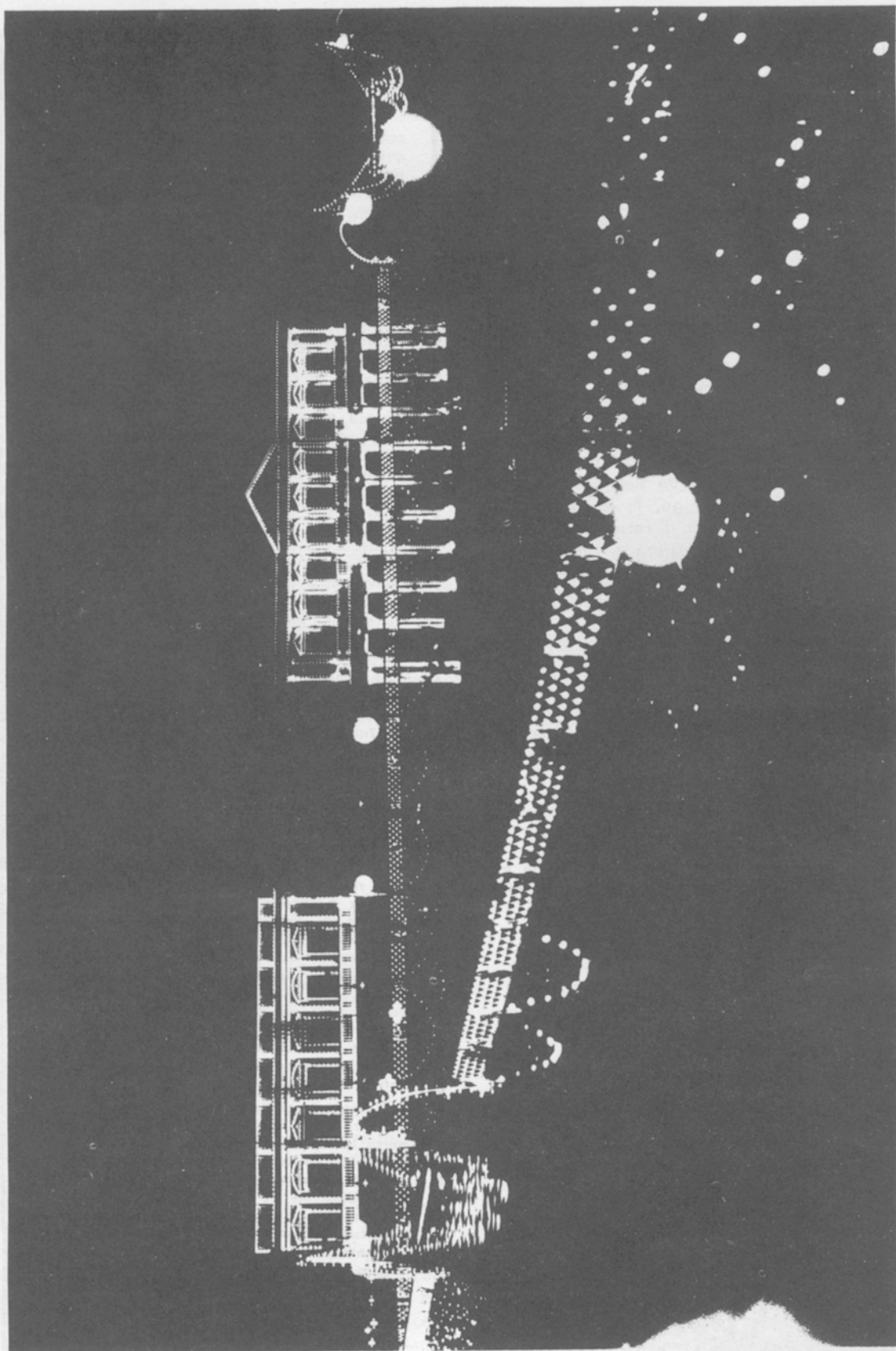
Entre estas últimas hay tres famosas. La primera fue abierta por Alvaro Armando Vasseur cuando, en junio de 1901, publicó en *El Tiempo*, bajo el título *Siluetas de open door*; *Un raté*, una semblanza injuriosa de Roberto de las Carreras. Lo describe allí como un sujeto "corroído por la vanidad, todo rubio de egolatría", y contiene párrafos que son un retrato del dandy del 900 en su ilustración vital más desaforada.

Roberto de las Carreras, que nada amaba tanto como el escándalo, formidable salida para su vanidad, responde con una denigración genial de Vasseur; la publica *El Día*, a tres jornadas de distancia de la silueta de Vasseur. Se sabe que colaboró en la réplica Julio Herrera y Reissig. Es una muestra descarada y soberbia de lo que Borges llamó "el arte de injuriar". Entre otras cosas, llama a Vasseur "producto miserable de la inercia conyugal, en cuya fisonomía hébetée está inscrito el bastezo trivial con que fue engendrado". Pero ésta es una frase entre muchas, porque el insulto es torrencial. La polémica, tan gratuita como espectacular, termina con otro gesto de época: Vasseur rehusa batirse con Roberto de las Carreras, porque éste es bastardo.

El segundo escándalo polémico de esta serie es provocado por Guzmán Papini y Zas, poeta mediocre y que se sabía despreciado. Inserta en *La Tribuna Popular*, en 1902, una "silueta" titulada *El hombre del caño*, en que difama a Federico Ferrando, imputándole desaseo, vanidad, tontería y afrancesamiento. Previene que no aceptará desafíos a duelo, porque Ferrando acabaría por llevarlo al terreno del olor y no del honor.

La agresión carece de ingenio. Tras una primera réplica de Ferrando, Papini pretende tomar la cosa a chacota, y entonces Ferrando —con precisión de nombres y circunstancias— le enrostra robos, cobardías, plagios, malas costumbres, aspecto de espía, fracasos amorosos, afectación en el vestir, inconsecuencias políticas y marcas de viruela. Preparándose para el encuentro previsible con Papini, Ferrando muere cuando a Quiroga se le dispara un tiro de pistola, el 5 de marzo de 1902. La gratuidad del ataque de Papini parece más irritante a la luz de este fortuito desenlace trágico.

El tercer escándalo pueril, que se sustancia en abril de 1906 en "*La Tribuna Popular*", marca la ruptura entre de las Carreras y Herrera y Reissig. Se origina porque Roberto acusa a Julio de haberle hurtado una metáfora (Robo de un diamante, le llama) en que la risa de la mujer aparece comparada a un relámpago. Herrera y Reissig contesta señalando su prioridad oral, dice haber leído a Roberto su poema y se declara saqueado por él. Los detractores conjuntos de Vasseur se pelean entre ellos. Cuando Julio muere, en 1910, de las Carreras, desde su consulado de Paranaguá, Brasil, envía un libro suyo con dedicatoria a Vasseur, y en la portada escribe: "Murió Julio".



Iluminación nocturna de la Plaza Independencia para los festejos del carnaval de 1909.

LA TORRE DE LOS PANORAMAS

Julio Herrera y Reissig es el Maestro, Pontífice, Dios, Imperator y Torrero. Hay un cortejo de 30 pajes, eufonistas, preciosistas, soñadores, también llamados franceses o atenienses. El cenáculo funciona de día, porque no hay instalación de luz en la Torre; suele haber alguna que otra tertulia lunática, en las noches claras. La Torre se funda a principios de 1903. Asisten

poetas y escritores locales, a quienes Julio lee sus propios poemas, alabando sin medida los que ellos le leen, y acuden también visitantes extranjeros. Las paredes sentencian "Perded toda esperanza los que entráis", "Prohibida la entrada a los uruguayos", "No hay manicomio para tanta locura". Según de las Carreras, él proclama allí la neurastenia nacional y Julio la morfina nacional.

El segundo emplazamiento (setiembre 1899) es en Cámaras (hoy Juan Carlos Gómez) número 96, esquina Rincón. Allí hay un primer mirador, y en ese domicilio Herrera y Reissig sufre su primer colapso cardíaco importante. Es la época de "Herrera y Hobbes" y del **Epílogo wagneriano a la política de fusión**.

A principios de 1902 la familia del poeta se muda a Ituzaingó 235 (hoy 1255) y Reconquista, donde vive hasta la muerte del padre, en 1907. Allí, en un altílo con vistas al mar y a las azoteas y claraboyas circundantes de un Montevideo ediliciamente muy chato, se crea la **Torre de los Panoramas**.

La Torre sufre un receso de dos años mientras Julio está en Buenos Aires (1904-1905). No todo era allí poesía y lecturas. También había mate, tabaco, guitarra y naipes. Entre los más asiduos figuran Minelli (Paul Minely), César Miranda (Pablo de Grecia), Ylla Moreno, Lerena Juanicó, Demarchi, Medina Betancort, Picón y Olaondo, Vallarino, Aratta, Schinca, Guaglianone, de Santiago, Salari, Saralegui, López Rocha, Lavagnini, Teodoro Herrera y Reissig y Carlos Méndez Reissig.

Aunque con menos exclusivismo, los grupos se reunían asimismo en los cafés. Fue famoso el **Polo Bamba**, café de la Bohemia, en una esquina de la Plaza Independencia. Iban allí Florencio Sánchez, Falco, Vasseur, Frugoni, Ernesto Herrera, Fernández Ríos, Carlos Ma. de Vallejo, Papini y Zas, Lasplaces, Medina Betancort, el editor Orsini Bertani, el español Leoncio Lasso de la Vega; y muy a menudo las sesiones estaban animadas por el dueño del café, Severino San Román, que tenía un talento fácil para ciertas formas del humorismo sui generis y del disparate escenificado.

Muy cerca de allí, en Sarandí esquina Cerro (hoy Mitre) estaba el **Café Moka**, donde sentaba sus reales Roberto de las Carreras, con su séquito de dos secretarios y su corte de amigos, entre los cuales se contaba el adolescente Aurelio del Hebrón, seudónimo de quien sería, con el correr de los años, el

famoso crítico Alberto Zum Felde. Muy cerca de las ventanas del Moka fue baleado de las Carreras en 1905.

En el **Café Sarandí** (Sarandí entre Cerro y Juncal), solía reunirse el grupo del Consistorio del Gay Saber. Quiroga nunca fue a la Torre de los Panoramas ni fue amigo de Herrera y Reissig, así como tampoco estrictamente amigo de Rodó. Los grandes del 900 conservaban las distancias entre ellos, a pesar de lo reducido del medio.

Asimismo eran centros de reunión las librerías: la de Barreiro y Ramos (a la cual iba Rodó), la del editor Orsini Bertani, la del escritor Pérez y Curis.

Pero la relación dentro de cada grupo no llegó nunca a convertir al escritor del 900 en un animal de costumbres gregarias.

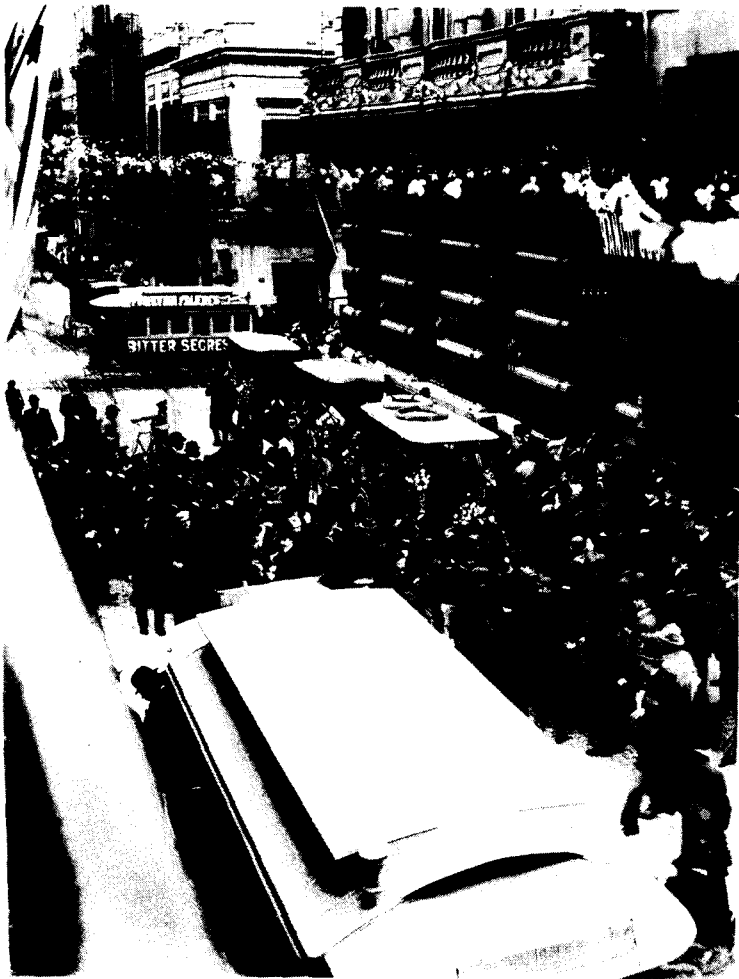
LAS REVISTAS LITERARIAS

Aunque las polémicas más escandalosas del 900 se ventilaban por la prensa diaria, es imposible conocer la época sin tener alguna referencia acerca de sus revistas literarias.

Como en el caso de los cenáculos, cada una importó por la personalidad central que tuviera a su frente.

La más trascendente fue sin duda la **Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales**, 1895-97. La dirigieron Rodó, Carlos y Daniel Martínez Vigil y Víctor Pérez Petit. Hoy se hojea por lo que en ella ha dejado Rodó. A él pertenece un programa inicial, en el que se previene que "quedan excluidos de esta revista todos los asuntos de carácter personal o que informen propósitos de sectarismo". Y se agrega que se trata de "una publicación que únicamente excluirá de su seno todo lo que venga envenenado con el curare de las odiosidades, cualesquiera que fueren las causas que reconozcan".

Publica 60 números, hasta que cierra —ahogada por la indiferencia del medio— en los días de la guerra civil contra Idiarte Borda. No fue órgano de un círculo. No rompió con



Tranvías, Fosfatino y sombreros hongo; el siglo se definía en nombres y formas.

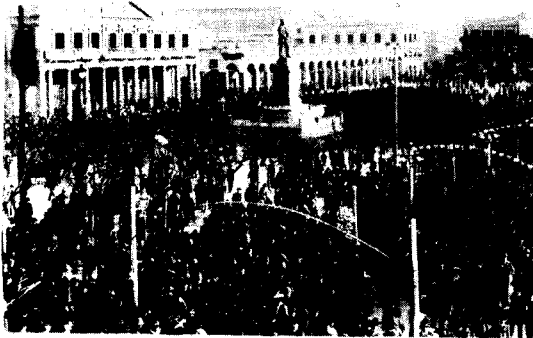
el pasado. Se inspiró en el ideal hispano-americanista y en la vinculación con España. Recogió muchas colaboraciones de firmas no nacionales. No aparecen muy frecuentemente en sus páginas las firmas de primera línea del 900, si se exceptúa la de Rodó, quien escribe allí varios de sus ensayos críticos más importantes. Fue ecléctica, no muy militante ni acentuadamente modernista.

La *Revista del Salto* fue heroicamente editada en la ciudad litoral, entre 1899 y 1900, por Quiroga, los Brignole, Asdrúbal Delgado y Fernández Saldaña. Fue de un decadentismo ultra; Quiroga está entonces bajo el hechizo de Lugones, a quien proclama genio. Se publican allí versos y prosas perecederos del que sería luego gran narrador. Esos versos y esa prosa se recogerán en 1901 en *Los arrecifes de coral*. La revista cesa, agraviándose del medio hostil, al marcharse Quiroga a París. No importa literariamente, sí como documento; y su rastreo vale por el interés histórico de los textos del Quiroga decadente de la primera época.

La *Revista* editó 13 números, de gran refinamiento tipográfico, entre agosto de 1899 y julio de 1900. La dirigió Herrera y Reissig, pero éste era aún el poeta romántico del *Canto a Lamartine*, no el gran poeta decadente que sería poco después. Con todo, es posible detectar allí los primeros rasgos de esa transformación. El lector encontrará, en la antología *Color del Novecientos* (que acompaña a este capítulo de la historia de la literatura uruguaya) un fragmento de sus *Conceptos de crítica*, que anticipan al Herrera y Reissig de los años mejores.

La *Nueva Atlántida* edita solamente dos números (mayo y junio de 1907) y es dirigida por el Herrera y Reissig precozmente maduro, que crecerá hasta los días de su muerte, en 1910. Hay una declaración inicial de propósitos (*En el circo*) que ya señala la presencia plena del gran poeta.

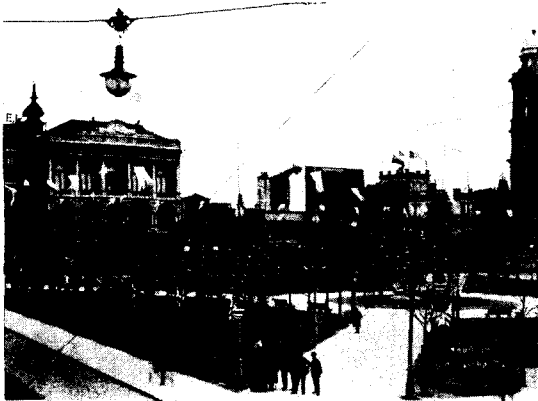
Vida Moderna (noviembre de 1900 - setiembre de 1903, 34 números) es la revista que, por su formato y características, parece hoy más actual. La dirigen Rafael Alberto Pa-



El monumento a Joaquín Suárez en su antiguo emplazamiento de la Plaza Independencia.



Iluminación de la Plaza Constitución para los festejos del Carnaval de 1909.



Plaza Constitución, en cuyos alrededores la aldea montevidéana del 900 se deslumbró con las aventuras de Roberto de las Carreras.

lomeque y Raúl Montero Bustamante; éste es sin duda su conductor principal. La revista es ecléctica, moderada, nada estridente, con intereses universales, como la persona de su director.

LAS POLÉMICAS, LAS PERSONAS Y LOS GRANDES TEMAS

Una polémica más seria y plural, que las tres glosadas en recuadro aparte, aunque con caídas al ridículo, se sustancia entre abril y junio de 1908, cuando Pablo de Grecia (César Miranda) se queja, en "La Razón", de que habiéndose facilitado el viaje de Sánchez a Europa, no se haga lo mismo con Herrera y Reissig. Tercian otros, entre los cuales un tal Fausto (piadosamente anónimo, para el ridículo actual) que estampa esta frase: "Antes que Reissig están Roxlo, Frugoni, Papini y Falco, que tienen más garra, más fibra y más estro".

No todos los creadores del 900 se empeñan en polémicas personalistas y agresivas. Los grandes temas están también en permanente tela de juicio; así, se discute en revistas y diarios sobre liberalismo, libre pensamiento, clericalismo, religión, protestantismo, masonería, etc.

En 1903, el que sería con el tiempo gran pintor Pedro Figari, escribe en favor de la abolición de la pena de muerte. El contradictor del Dr. Figari es el gran penalista Dr. Irureta Goyena. La legislación y la posteridad dan la razón al primero. Irureta Goyena, en su obra docente posterior, no recoge ningún aspecto de la controversia. Figari, en cambio, edita sus argumentos.

En 1906, la Comisión Nacional de Caridad, por iniciativa del Dr. Eugenio J. Lagarmilla (gran jurista, nonagenario y viviente hoy) proscribire los crucifijos de los hospitales, excepto en lugares destinados al culto y al alojamiento de personal religioso. Rodó, requerido a opinar por "La Razón", publica su primer alegato. El Dr. Pedro Díaz, en nombre del Centro Liberal, le replica, en conferencia que da en conmemoración de un fasto caro al liberalismo, el 14 de julio de 1906. Rodó responde a su vez, refutando a Díaz, quien no responde.

La polémica es ejemplar, por la altura de los contendores, por el respeto mutuo que al discutir se profesan. Rodó completará sus artículos con una carta, y el todo se publicará bajo el título **Liberalismo y jacobinismo**, en los últimos días de 1906. Es un texto capital para el conocimiento del humanismo rodoniano.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- ARDAO, Arturo: Racionalismo y liberalismo en el Uruguay.
- DELGADO y BRIGNOLE: Vida y Obra de Horacio Quiroga.
- ETCHEVERRY, José E.: "La Revista Nacional de Literatura", en Número, entregas 6/7/8, dedicado a la literatura uruguaya del 900.
- IBÁÑEZ, Romerto: Americanismo y Modernismo, en Cuadernos Americanos, Vol. XXXVII, 1948, pp. 230 y ss.
—La Torre de los Panoramas, Marcha, 3 y 10 de marzo de 1967.
- LERENA ACEVEDO DE BLIXEN, J.: Novecientos.
- NÚMERO: Entrega 6/7/8, 1ª época: "Literatura uruguaya del 900".
- PEREYRA RODRÍGUEZ, José: De "La Revista" a "La Nueva Atlántida", en Número, 6/7/8.
- RAMA, Ángel: Prólogo al Psalmo a Venus Cavallieri, de R. de las Carreras.
- REAL DE AZÚA, Carlos: Ambiente espiritual del 900, en Número, 6/7/8.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir:
—Prólogo al Diario de Viaje de H. Quiroga. Rev. del Inial, año 1, tomo 1, Nº 1, dic. 1949.
—La Revista del Salto, en Número, 6/7/8.
—J. E. Rodó en el 900.
—Raíces de Horacio Quiroga, ed. Asir, 1961.
—Sexo y poesía en el 900 uruguayo, Rev. Mundo Nuevo, Nº 16.
—Literatura y Universidad, Número, primera época, entrega 2.
- SÁNCHEZ, Luis A.: Balance y liquidación del Novecientos.
- ZUM FELDE, Alberto: Proceso Intelectual del Uruguay, tomo II.
—Prólogo a Poesías de Herrera y Reissig, en Biblioteca Artigas.

En *CAPITULO ORIENTAL*

Nº 12

RODÓ Y EL ARIELISMO

y junto con el fascículo, el libro
"EL CAMINO DE PAROS"

Índice

- ARIEL EN SU EPOCA
- CÓMO ACERCARNOS A "ARIEL"
- SENTIDO DEL MISTERIO
- LA FE HEROICA DE RODÓ
- LO QUE AMÉRICA NECESITABA



Carlos Federico Sáez. Retrato de su madre.

Este fascículo, con el libro
EL NOVECIENTOS
(selección)
constituye la entrega N.º 11
de **CAPITULO ORIENTAL**

Precio del
fascículo
más el libro: \$ **100.-**

Copyright. — 1968 Centro Editor de América Latina, Plaza Independencia 1374, Montevideo.
Impreso en el Uruguay - Printed in Uruguay - Hecho el depósito de ley.
Impreso en "Impresora REX S. A.", calle Gaboto 1525, Montevideo, en marzo de 1968.
Comisión del Papel - Edición amparada en el art. 79 de la Ley 13.349.

**CENTRO
EDITOR
DE AMERICA
LATINA**



Esquina de las calles Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, cuando despuntaba el Siglo XX.